

Lo que ellas quieren: liderazgos femeninos en asociaciones de migrantes.

Chaves, Dulce Daniela; Palermo y Gimena.

Cita:

Chaves, Dulce Daniela; Palermo y Gimena (2014). *Lo que ellas quieren: liderazgos femeninos en asociaciones de migrantes. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/297>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/vrz>

"Lo que ellas quieren: liderazgos femeninos en asociaciones de migrantes"

* Chaves, Dulce Daniela – CEAMCRI, UNLP/ IRI -CONICET / dulchaves@yahoo.com.ar

* Palermo, Gimena – CEAMCRI, UNLP/ gimenapalermo@hotmail.com

"Toda colonia extranjera comienza intentando recrear en la tierra de exilio la patria abandonada, ya sea bautizando los accidentes geográficos con nombres metropolitanos, ya sea compendiando su patria en el pequeño espacio de una casa, que entonces se convierte en el nuevo centro mnemónico que reemplaza al que ha sido afectado por el traumatismo del viaje [...]. La memoria colectiva no puede existir más que recreando materialmente centros de continuidad y conservación social"
(Bastide, 1970:86–87).

En el marco de un proyecto de investigación sobre formas de organización y estrategias de empoderamiento en situación de migración¹, nos proponemos relevar la participación de mujeres migrantes -y/o hijas de migrantes- paraguayas, bolivianas y peruanas; en diversas formas asociativas de la ciudad de La Plata y Gran La Plata. De este modo, por medio de la realización y análisis de una serie de entrevistas a estas mujeres, referentes de asociaciones, pretendemos recuperar la perspectiva que tienen de sus trayectorias en dichas organizaciones, como también registrar qué logros y ausencias identifican en éstas.

Particularmente, nos interesa indagar sobre las estrategias comunicacionales que impulsan dichas mujeres desde las asociaciones y que podrían representar intereses propios del género al que pertenecen. Así, consideramos que a partir del registro y el análisis de los discursos y prácticas de las mujeres que encabezan y participan en distintas asociaciones de migrantes de la ciudad de La Plata, se puede averiguar cómo ellas viven, imaginan y representan su experiencia social-colectiva.

Dicha temática cobra especial relevancia al considerar que los cargos directivos de algunas asociaciones y de núcleos de asociaciones, están ocupados por mujeres; cargos históricamente vinculados a varones.

Trayectorias migratorias y problemáticas de género

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de Investigación (UNLP): "Asunción de derechos, participación ciudadana y visibilización en la arena pública de migrantes de países latinoamericanos en la región de La Plata", dirigido por Adriana Archenti, CEAMCRI-FPy CS-UNLP.

Como señala Mallimaci (2012), en el campo de los estudios de género y migración nos encontramos en la actualidad en una etapa de reflexión y balance sobre el estado y alcance de las investigaciones realizadas. Aunque el propósito de los primeros trabajos se haya logrado (el hablar hoy de las migraciones no puede hacerse sin hacer, al menos, referencia a la presencia de mujeres migrantes), esta nueva etapa habilita y requiere la elaboración de nuevas preguntas, ya no sobre la invisibilidad de mujeres migrantes, sino por el modo en que se han "visibilizado".

Así, en palabras de Mallimaci, la "feminización" hace hincapié en dos dimensiones centrales: un aumento cuantitativo de las mujeres en las migraciones y un cambio cualitativo en su rol dentro de las migraciones. No se trata únicamente de un aumento en la cantidad de mujeres migrantes, sino de su participación como pioneras del movimiento, es decir, como el primer eslabón de la cadena migratoria; lo que las diferenciaría de sus antepasadas, cuyo movimiento era explicado, sobre todo, bajo el modelo de la "reunificación familiar". La "migrante ideal" construida desde esta perspectiva es la mujer "trabajadora" que migra sin pareja motivada por cuestiones estrictamente "laborales" o "económicas".

En la Argentina, si bien existe un efectivo crecimiento en el número de mujeres migrantes en las últimas décadas, se trata de un fenómeno que, por un lado, se especifica en relación con la nacionalidad de las migrantes (aumenta entre las paraguayas y peruanas, disminuye entre las bolivianas) y, por el otro, resiste su calificación como "novedoso". De modo que la perspectiva de género permite develar las diferentes formas en que se posicionan mujeres y varones migrantes y las desiguales posibilidades de agencia.

Marco general

Como plantean Archenti y Tomás (2003), en las últimas décadas, las migraciones son más sinónimo del traslado de la pobreza que de un elemento indispensable para el desarrollo, dejando al descubierto los obstáculos a la construcción de ciudadanía. Esa tensión se pone de manifiesto, por ejemplo, en los problemas que tienen los migrantes para encontrar empleos y en las consecuencias de buscar trabajo en contextos de discriminación, en tanto los nacionales levantan barreras contra ellos a través de sentimientos xenófobos ante la sensación de que están siendo invadidos. Este rechazo puede potencialmente promover retraimiento cultural y baja integración. A estos fenómenos pueden sumárseles la pérdida de la condición ciudadana del migrante, la reducción de sus derechos, la estigmatización, una preferencia a migrantes

provenientes de ciertos países en relación con otros y las identificaciones simplificadoras de las cuales son objeto.

De modo que, a las asimetrías en el plano económico, se les suma un doble handicap en los planos social y cultural: “La diversidad cultural, pero además los sentidos atribuidos a las variaciones fenotípicas, son entonces un insumo para la construcción de las relaciones entre colectivos, una materia prima que es procesada con medios simbólicos que desglosamos analíticamente en pasos no necesariamente sucesivos, que involucran la percepción-comparación-identificación/atribución- generalización, jerarquización; y que permea de maneras más o menos explícitamente conflictivas las relaciones entre los sujetos sociales”(Archenti y Tomás, 2003). De hecho, un sujeto pertenece simultáneamente a varios sistemas clasificatorios - según el referente sea etnia, sexo, edad, clase, religión, etc.- que de acuerdo al contexto se actualizan priorizando uno u otro eje.

Así, un elemento central en la reconfiguración² de las identidades étnicas en los nuevos lugares de destino, es la conformación de asociaciones de migrantes. Entendiendo a los espacios de las asociaciones de modo similar a lo que Pallini (2002) plantea en torno a los espacios urbanos, ya que las asociaciones pueden ser definidas como “los lugares de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana, la producción y la recreación de una cultura, en la que participan diferentes individuos involucrados en los procesos de selección y reconocimiento”; y en donde la participación se concreta a partir de la intervención en la construcción de conocimientos, experiencias y propuestas de transformaciones para la comunidad/espacio de pertenencia y así el territorio es definido como un “espacio socialmente construido”(Andrade, 2000). En el territorio se inscriben las huellas de cada sociedad en el tiempo. Partimos, entonces, de la idea de que “toda sociedad crea una zonificación que concentra espacialmente interacciones sociales y prácticas sociales rutinizadas” (Wade, P: 1991. En: Jimeno, M, 1994: 71).

² Utilizamos el término “reconfiguración” para dar cuenta, como ya lo plantearon Chaves y Pozo (2010) en su tesis de grado, de las resignificaciones de la identidad en función de los contextos sociopolíticos de referencia: por ejemplo en el caso de los bolivianos en Argentina, “en la construcción de la bolivianidad, a partir de la asunción de Morales Ayma, mostramos cómo la autopercepción del migrante boliviano, en términos generales pero no absolutos, se ha visto modificada a raíz de un sentimiento de pertenencia y orgullo hacia la imagen del funcionario que hoy cumple el rol de presidente en su país de origen... Desde esta perspectiva, visibilizamos un proceso en que hemos decidido denominar como *nueva nacionalización*, el cual abarca tanto las prácticas socioculturales de los bolivianos en la sociedad receptora, como la interpelación que el estado boliviano realiza a los migrantes” (Ibíd., 140).

Siguiendo estos conceptos de territorio y territorialidad, la identidad es social y culturalmente construida como un producto de fuerzas históricas y geográficas específicas (Jackson y Penrose, 1993: 1), y está sujeta a cambios en el tiempo y en el espacio, afirmando de esta manera su carácter inherentemente dinámico. Así, este proceso de construcción de las identidades sociales está constituido por varios factores y categorías; entre ellos raza, clase, género, y condiciones sociales, económicas y culturales que se articulan con formas geográficas e históricas específicas (Oslender, 1999: 30).

Explorando trayectorias de vida

A continuación presentaremos algunos elementos destacados en las trayectorias de vida³ de nuestras entrevistadas -mujeres migrantes miembros de asociaciones- que se centran “en lo que ellas quieren” en relación a las asociaciones de las que forman parte.

Empezando por Sonia y su inserción como peruana en la Argentina a partir de su llegada en 1974 para estudiar en la UNLP, proveniente de una familia donde su padre era un notario reconocido y su madre una activa practicante católica. Fue con su papá con quien llegó a La Plata, que se quedó hasta su instalación inicial en la casa de un tío médico en la ciudad. En esa misma vivienda, funcionaba una pensión que alojaba a migrantes que estudiaban en las facultades.

Con motivo del contexto sociopolítico de la Argentina en la última dictadura, Sonia vuelve a Perú, y ya por el año ‘89 se perfila como candidata para la Agrupación de Cuzco. “Porque me veían que trabajaba, que iba a las comunidades... y yo me daba cuenta que cuidaban el ganado, cuando se lo compraban, no recibían nada. Y no tenían plata para pagar la luz ni nada. Yo sin tener título ni nada trabajaba y demostraba lo que era el trabajo del veterinario” (estudiaba la carrera de veterinaria en La Plata).

También por esos años trabajaba para lograr la luz en el Cuzco. Con este propósito, aprovechó el encuentro de un pariente suyo con un grupo de finlandeses que habían entregado

³ Utilizamos el término trayectoria de vida en el sentido de Genolet de capturar las *trayectorias* sociales a partir de la reconstrucción que hacen los sujetos en sus relatos, donde un primer aspecto a considerar es la fuerte contingencia (el azar) que se presenta en la vida cotidiana. Por otra parte, la amplitud y la complejidad que implican las trayectorias de vida hacen necesario reducir o restringir el campo de observación a algún aspecto en particular: trayectoria laboral, trayectoria escolar o trayectoria familiar, reconociendo que el universo a estudiar debe ser acotado. Genolet, A. y otros (2009).

una partida grande de dinero, destinada al Machu Pichu. “Un funcionario muy importante finlandés fue salvado por personas del Machu Pichu. Podría haber muerto. Él, en agradecimiento y viendo las carencias del lugar, promete y lleva toda esta cuestión eléctrica” relata Sonia, quien junto al Presidente de la Asociación, homenajeó a los finlandeses con la finalidad de solicitar la partida para la instalación eléctrica en sus comunidades (en este marco, recuerda las dificultades de la vida sin luz en las casas de sus abuelos, aún teniendo una posición socioeconómica privilegiada).

Su vuelta e instalación definitiva en la Argentina se da en los ´90; y recién la encontramos al frente de la asociación en el 2001, en un barrio periférico de La Plata. Comienza con un grupo de mujeres que ofrecían distintos cursos y ella daba uno de buenos modales. Como casi no tenían alumnos, iba casa por casa a invitarlos

“Primero por la zona de 514 y 8, hasta 12; íbamos y hacíamos el trabajito que hacíamos en Dolores (antes de en La Plata vivió en la ciudad de Dolores). La gente de esta zona necesitaba mucho y nosotros habíamos empezado con el trueque. No tenían para comer y había mucha gente extranjera y en Caritas, por ej., daban pero tenían que tener documento y si no tenían, no les daban. En 530 entre 18 y 19 había una escuelita y había un comedor y ahí se daban talleres. Y ahí también yo daba el de “Buenos modales”. Y de nuevo para que vaya gente, yo iba casa por casa e iba anotando para los otros cursos: cocina, artesanías, moldería. Empezamos y continuamos con esto y ahí te van viniendo los problemas de la gente, te van consultando, diciendo. Y entonces ahí empezamos, cada vez más fuerte era”. (Sonia, presidenta “Renacer Latino”)

Así, la asociación “Renacer Latino” fue fundada por ella, su familia y amigos de la zona; y pasados entre dos y tres años, le pusieron el nombre.

“- ¿Por qué el nombre?

- Porque después me vine hacia el centro y estuve en la asociación de Perú, estuve también en otras asociaciones como el Patronato de Mujeres, que era como un orfanato que tenían en 3 entre 44 y 45. Ahí también hemos hecho muchos eventos. Era como un orfanato de niñas. Con ellas también empezamos a trabajar, a resolver sus problemas...y como fuimos teniendo más presencia dijimos “tenemos que hacer una asociación civil”. ¿Por qué Renacer Latino? Porque estando ahí las señoras de la alta sociedad querían...ponían anuncios en el diario que necesitaban socios para beneficencia.

También estuve en el Centro de Residentes Peruanos, pero también ahí eran bastante exclusivos y querían recibir solo residentes peruanos. Mis hijas, por ejemplo, son argentinas-peruanas. Nacieron acá, pero son hijas de peruanos. Pero a ellas también las querían excluir, entonces ahí ya me puse fuerte. Dije: ¿Qué? ¿Cómo es esto? No, en nuestra asociación recibimos todo tipo de gente. Toda gente linda tiene que venir. Linda en el sentido que tenga buen corazón, para hacer las cosas. Cuando viene gente conflictiva, le decimos que no. Suavemente, pero le decimos “no”.

Pero nosotros tenemos que dar bien el ejemplo, haciendo bien las cosas, aglutinando a todos. Y siempre tengo como referente histórico, de prócer, de buen hombre, a Belgrano. Cuando después de la revolución, quiso traer a un inca... eso me llegó muy hondo. Por eso le tengo tanto aprecio. Y esa mentalidad amplia de integrar.

De todo esto pensamos el tema de la integración y lo de “renacer” es como que estamos despertando pero para bien. Y que es latino porque aglutina a todos (principalmente inmigrantes, porque son los que más necesitan. Pero no nos limitamos a Latinoamérica; sino también recibimos de otros lados: tenemos también europeos). Despertar conciencias, despertar de algo que todavía no conocías...” (Sonia, presidenta “Renacer Latino”).

Lo que nos parece interesante de su perspectiva es que Sonia encuentra “lo latinoamericano” de la asociación sólo como los aspectos superficiales de la misma: plantea que las danzas y las comidas típicas -“lo cultural” en sus términos- son un medio para acercar a la gente a participar en la asociación, pero que el trasfondo es la atención de necesidades básicas (ropa, alimentos, mobiliario) y de contención social de gente migrante y nativa.

“También trabajamos con gente de Salta, que no saben ni leer ni escribir, que viven en condiciones infrahumanas. Acá en los alrededores de La Plata, en Barrio Jardín, Villa Montoro...hay gente chaqueña que vive en condiciones infrahumanas. Y resulta que el extranjero recibe más apoyo de este gobierno, siendo que él sabe leer y escribir...tienen algo más. Por ejemplo, todos mis compatriotas, vienen con alguna habilidad determinada. Pero, por ej., toda esa gente que es propia, nativa de acá, no les dan nada. “Porque ellos viven en el estiercol”, lo digo así porque he visitado sus casas (...) Yo presido la institución desde el principio, porque las otras señoras hacen, pero no tienen la militancia por ahí que se necesita (...) he pasado por Secretaría también (...) El objetivo principal de la asociación, primero, es

difundir la cultura; haciendo esto que hacemos con el Inti Raymi⁴, interactuando con otras instituciones para mostrar lo que hacemos, lo que bailamos. La cultura latinoamericana. Pensando en la discriminación, creemos que haciendo esto vamos a hablar todos un poquito el mismo lenguaje. Aparentemente, lo del Inti Raymi es sólo cultural, pero tiene su trasfondo todo esto. Por ejemplo, hay niñas que las rescatamos, las traemos de los barrios, las vamos a buscar (el dinero que ponemos lo recuperamos con las peñas... ¡bueno, algo! -risas-). Traemos a las nenas para que ellas se integren y vean otras cosas, que hay otras maneras de divertirse. Porque, por ej., una de las que ha bailado tiene una hermana de 14 que está esperando un bebé. Y hay otra de 17, que ya está esperando su segundo bebé. ¿Por qué? Porque están ahí y no saben que hay otras cosas lindas, como esto de la danza, de juntarnos (...) porque siempre nos juntamos” (Sonia, presidenta “Renacer Latino”).

Así expresa que la motivación por generar talleres y cursos, pasa principalmente por propiciar que niños y adultos estén ocupados y eviten caer en el alcohol y otras adicciones, o evitar el “sin sentido de la vida” producto de la vulnerabilidad social en la que se encuentran. En este sentido, una de sus principales preocupaciones es la situación de las mujeres migrantes que tienen los domingos libre de trabajo, y deambulan en la calle, por la zona de la Terminal de Ómnibus, tomando bebidas alcohólicas y quedando expuestas a “los peligros de la calle”. Para esto está pensando en la instauración de actividades en la asociación durante los domingos, con el objetivo de que las convoque y las mantenga ocupadas.

De modo que su identidad como migrante peruana, pasa a un segundo plano, y no es su condición étnica lo que reivindica, sino la invisibilización de las fronteras nacionales en su objetivo de mejorar las condiciones de vida de la gente, independientemente de su lugar de origen.

⁴ “Cada 24 de junio, día en que el sol se encuentra en su punto más distante de la tierra y que además coincide con el solsticio de invierno, se celebra el Inti Raymi o “fiesta del Sol” en Sacsayhuamán, de fundamental importancia en el incario. Durante la época de los Incas, el Inti Raymi era el más importante de los cuatro festivales celebrados en el Cusco, según relata el Inca Garcilaso de la Vega. Indicaba el inicio del año, así como el origen mítico del Inca. Tenía una duración de nueve días durante los cuales se realizaban bailes y sacrificios. El último Inti Raymi que contó con la presencia del emperador Inca se realizó en 1535. (...) Actualmente el Inti Raymi es una representación teatral, pero también una de las manifestaciones tradicionales más evocadoras de nuestra identidad nacional porque simboliza los valores y recuerdos de nuestro pasado. Al compás de los aires musicales, delegados de los cuatro suyos desfilan con sus vestimentas típicas mientras ñustas, coyas y pallas avanzan en ondulantes columnas. De pronto, el Inca se deja ver, transportado sobre una litera y acompañado de un séquito de orejones y otros dignatarios que caminan a respetable distancia de él”. Fuente: www.deperu.com/calendario/473/dia-de-la-fiesta-del-inti-raymi (On line).

Así como plantea Giménez (2009), la identidad no es cualquier identidad, “sino la identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos”. Caggiano (2003: 22) por su parte afirma “las identidades (o mejor identificaciones) sociales son situacionales, lo que significa que las variaciones contextuales pueden generar transformaciones identitarias, puesto que se trata de procesos llevados adelante por diferentes agentes, mediante diferentes acciones y con diferentes propósitos”.

Una trayectoria migratoria bien distinta a la de Sonia, es la que presenta Zulma, joven paraguaya soltera y sin hijos, que reside en la ciudad de La Plata desde el 2007 (radicada como extranjera; su identificación “más como paraguaya”, posterga su nacionalización). Aunque un punto de contacto fuerte entre ellas es su preocupación por el desamparo que pueden llegar a sentir muchas mujeres migrantes; sobre todo en momentos de falta de trabajo, donde pueden ser propensas al consumo de alcohol y a la exposición a ciertos tipos de abusos.

La vida de Zulma transcurre entre las horas de trabajo en un local paraguayo (donde se asiste en trámites a migrantes paraguayos y se venden productos y artesanías de Paraguay), y las horas de estudio en la facultad de Derecho de la UNLP. Reconoce que la cantidad de horas laborales le dificulta avanzar como ella quisiera con la carrera. Al momento de la entrevista ella estaba pensando plantearle a su jefe reducir las horas de trabajo para poder adelantar con el estudio.

El empleo en el local lo consiguió por medio de su cuñado, que ya vivía con su hermana en La Plata, y conocía al dueño del negocio. Es con su hermana y su familia con quien vivió sus primeros tiempos en la ciudad.

Como paraguaya y junto a su jefe, Zulma también es integrante de la CLAP -Comunidad Latinoamericana Platense-, de la que participan uruguayos, paraguayos, bolivianos, peruanos y chilenos residentes en La Plata; y que actualmente está presidida por una mujer. Reconoce que ya el eje o la preocupación principal de la CLAP no es lo referido a la documentación -cuestión agilizada con las nuevas normativas nacionales en materia migratoria-, sino que discuten otras problemáticas de los inmigrantes, que también estarían plasmadas en la realización de un próximo Foro; que sería el tercero después de los realizados años anteriores en Paraguay y en Chile.

“Nosotros (con su jefe) estamos como paraguayos en la CLAP, no tenemos asociación, estamos pensando en armarla... me gustaría una asociación que se preocupe por las necesidades de los compatriotas, porque hay mucha gente que lo necesita. Otras asociaciones hay, pero se ocupan de lo cultural, de mostrar los bailes, la comida típica; pero no hay que se ocupen de los problemas económicos. Y también estamos pensando en una asociación que trabaje en capacitar a los compatriotas, conseguir becas, capacitar en oficios”.

A diferencia de Sonia, ésta sería su primera experiencia en una asociación para Zulma; ya que ni siquiera en su país de origen formó parte de alguna.

Zulma, en reiteradas oportunidades, y puntualmente al referirse al rol de la mujer frente a las asociaciones de migrantes, expresa que lograr ese posicionamiento “es cuestión de querer insertarse en la sociedad y qué se quiere hacer”. Así planteado, consideramos que muchas veces se corre el riesgo de invisibilizar las desigualdades en el acceso a los recursos económicos y de inserción social que tienen muchos de los migrantes. En este sentido, y teniendo en cuenta otra de las dificultades que Zulma identifica en la interacción social, es que la mayoría de los paraguayos habla el guaraní, es decir, que a la situación de pobreza que tienen muchos se les suma como obstáculo para la integración la barrera idiomática.

Esta invisibilización de las cuestiones estructurales que condicionan el desarrollo social de los sujetos, también la encontramos cuando se refiere a la prostitución de mujeres paraguayas en la Argentina:

“Yo como mujer, llegué y empecé a trabajar, a estudiar. Pero hay muchas mujeres paraguayas que lastimosamente vienen a trabajar de la prostitución. Por suerte ahora se cerraron algunas casas de chicas. Creo que es por no tener preparación, una formación, entonces se meten en eso. Por otro lado, son personas que no quieren sacrificarse, porque acá trabajo, si uno quiere vivir honradamente, hay... Pienso que si se consigue desde la asociación aprender oficios, como el de modista, se podría ayudar a evitar que se prostituyan; es cuestión de incentivar a la gente para que estudie y que abran el panorama. Por otro lado, la mayoría de la gente paraguaya viene con la mentalidad de que se tienen que casar, tener hijos; y las mujeres pueden estudiar, trabajar, pueden ser muchas cosas. En cambio las argentinas, son profesionales, tienen su casa, su familia”. (Zulma)

En este sentido, acordamos con Chiriguini cuando afirma que desde una perspectiva antropológica se pueden estudiar diferentes problemáticas e interpretar las diferencias en

términos de diversidad cultural; pero, una vez admitida y aceptada ésta, dicho punto de vista resulta insuficiente. “La interpretación de los fenómenos sociales requiere contextualizar estas diferencias en los procesos históricos de dominación, explotación y exclusión. Y, aún más, en las realidades sociales concretas donde se producen. Es importante comprender, señalar y explicar cuándo la noción de diversidad oculta las relaciones de poder” (Chiriguini, 2003: 44).

Nuestra última referencia a mujeres y participación en asociaciones de migrantes, es, en este caso, una joven argentina hija de madre peruana y padre jujeño. Este perfil familiar signó en Analía una particular concepción de su identidad en la Argentina. Ya que, como veremos luego, ella se define como “latinoamericana”.

Analía nació en Argentina en la década del ´80, pero después -por cuestiones familiares-, vivió en Cuzco durante tres años, cuando tenía 10 años e iba a la escuela. En este contexto, para sus compañeros, era “la argentina”, y tanto ella como su hermana lidiaban con el imaginario social que allá tenían de los argentinos como “que se creían superiores”.

Pasado ese tiempo y de regreso en la ciudad de La Plata en el año 2001, se incorpora al colegio secundario, y acá era “la peruana”, distinción marcada también por el uso del lenguaje (por ej.: “carro”, en vez de auto, etc.). Esta trayectoria hace que Analía exprese: “Yo si me preguntás un lugar en el mundo, no te puedo decir ni Argentina ni Perú. Cualquier lugar de Latinoamérica está bien”.

Por otro lado, esta conciencia latinoamericana, ella la registra a partir de transitar sus estudios universitarios, primero en Derecho -con una perspectiva más eurocéntrica-, después en Bellas Artes -con un enfoque latinoamericanista-, a lo que le suma su experiencia de haber pasado por Perú y Bolivia y conocer sus realidades. Hecho reforzado por el “reconocer sus raíces” impulsado por su madre.

Comienza a participar en la asociación que preside su madre, colaborando en un plano solidario de dicha entidad; desde donde -durante la crisis económica del 2001-, se colaboró en la gestión y el reparto de canastas básicas de alimentos a personas del barrio con dificultades. Años más tarde, en el 2009, fueron incorporando “lo cultural” con el baile y las comidas típicas de Perú. Analía empezó bailando, y luego acrecentó su participación con otras actividades.

Pensando en la conformación de la identidad étnica de Analía, nos parece muy útil la conceptualización presentada por Chiriguini (2008) cuando refiere al carácter relacional y

dinámico de las identidades sociales. Relacional, al dar cuenta de la definición de lo propio en relación a un otro (la auto y la hetero percepción dependen de la relación nosotros/los otros); y dinámica, en el sentido de que a su vez, ese otro, y cada contexto sociohistórico, definen y modifican la adscripción a una o varias categorías sociales. Esto se evidencia en frases como “me siento argentina”, “me siento peruana”, “soy latinoamericana” de Analía, en función del contexto y del interlocutor.

Además de su participación en la asociación “Renacer Latino”, Analía ha formado parte de los cuerpos de danza de los Centro Gallego y Centro Castellano-Leonés, y actualmente, desde la Facultad de Periodismo, da clases de arte y diseño a niños de un barrio en Los Hornos. Desde aquí también impulsa un proyecto (que vincula con el trabajo final de su carrera) con perspectiva latinoamericanista: tiene como objetivo difundir la cultura andina, para que los “objetos de consumo” -que ya están ampliamente presentes- no estén vacíos de significado. Así pretende que los argentinos se reconozcan parte de la región. Esto a cuento de que Analía reconoce que “a veces los argentinos necesitan identificarse, les gusta saber lo de Latinoamérica; les falta una identidad, como que hay una parte que no les está cerrando, como decir soy argentino, y qué es ser argentino, qué es ser parte de esta región...como que se sienten fuera de la región”.

En cuanto a qué se puede hacer desde “Renacer latino”, considera fundamental la ampliación del lugar físico, ya que es muy chico para llevar adelante los proyectos ahí mismo (talleres de oficio: de cocina, etc.); y aumentar las estrategias de atracción de la gente a estos talleres a través de “la cultura”, por ejemplo, convocar a partir del baile.

En los testimonios de Analía, encontramos varias cuestiones para pensar el tema de las identidades, ya que por momentos notamos ciertas contradicciones en relación a su presentación como argentina, como peruana, como latinoamericana, como si éstas fueran excluyentes. Consideramos que en parte esto se debe a una concepción esencialista de la identidad, muy instalada en nuestro sentido común. Y que es una perspectiva que no permite analizar matices ni contradicciones en la conformación de las identidades, dado que no da cuenta de las múltiples dimensiones que nos constituyen como sujetos.

Si bien su participación en la asociación no parece tan comprometida como la de su madre (Sonia), la matriz de núcleo latinoamericano la aplica en su desempeño como estudiante y en su ámbito laboral. Esto da cuenta de que Analía interviene no sólo por “responder a su madre”, sino por genuina iniciativa personal.

Palabras finales

Como vimos, un elemento central en la constitución de la identidad individual es la autobiografía, relatada en forma de "historia o trayectoria de vida". Por analogía, al analizar las identidades colectivas, se utiliza el concepto de memoria colectiva; ya que los grupos y otras categorías sociales carecen de autoconciencia. La memoria colectiva es el conjunto de las representaciones producidas por los miembros de un grupo a propósito de una memoria supuestamente compartida por todos los miembros del mismo, y es para las identidades colectivas lo que la memoria biográfica para las identidades individuales, hasta el punto de que la pérdida de memoria -es decir, el olvido-, significa lisa y llanamente pérdida de identidad.

Al presentar las trayectorias de vida de nuestras entrevistadas, de alguna manera estuvimos presentando sus autobiografías, y así las trayectorias de muchos otros compatriotas que vivieron historias similares. A su vez, su participación en las asociaciones tiene mucho de recuperar y revalorizar la memoria colectiva de sus países de origen. Y de algún modo, esto se relaciona con lo que Giménez (2009) plantea acerca de la territorialidad:

“Como lo señalara Maurice Halbwachs en su obra clásica *Les cadres sociaux de la mémoire*, la memoria colectiva requiere de marcos sociales, uno de cuyos elementos es la territorialidad. En efecto, analógicamente hablando, la inscripción territorial es para la memoria colectiva lo que es el cerebro para la memoria individual. La topografía o "cuerpo territorial" de un grupo humano está lejos de ser una superficie virgen o una *tabula rasa* en la que no hubiese nada escrito. Por el contrario, se trata siempre de una superficie marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos "centros mnemónicos" o puntos de referencia para el recuerdo. Es tan imperiosa esta necesidad de organización espacial de la memoria colectiva, que en situaciones de migración, de expatriación o de exilio, los grupos humanos inventan espacios imaginarios totalmente simbólicos para anclar allí sus recuerdos. En el caso de la migración, por ejemplo, se puede observar la tendencia a construir en el lugar de destino redes de paisanos organizadas en forma de vecindades étnicas que de algún modo evocan las localidades de origen y frecuentemente constituyen simulacros de la misma... Se puede observar la persistencia de la memoria social entre los emigrados y los expatriados a través de la conservación de ciertos hábitos culturales de su lugar de origen –cocina, vestido, medicina tradicional, expresión y

perfil del cuerpo, ritos religiosos-, pero sobre todo mediante las conmemoraciones” (Giménez, 2009:21-28).

Para concluir, nos parece interesante señalar que si bien el origen de la participación de Sonia, Zulma, y Analía en las asociaciones se centró en su condición de migrantes y en su adscripción nacional-étnica, una vez integradas a la organización, sus intereses viraron hacia cuestiones más sociales, dejando en un segundo plano “lo cultural”⁵; aspecto que sin embargo es lo más visible, y que hasta responde a una estrategia institucional.

Bibliografía

- Andrade Medina, Helena (2000) “La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia”. Disponible en: uvirtual.unet.edu.ve
- Archenti A. y M. Tomás (2003) “Interculturalidad, trabajo y migración en el Gran La Plata” En: III JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP: “LA ARGENTINA DE LA CRISIS. Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales”. FAC. DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. UNLP.
- Bastide, Roger (1970) “Memoria colectiva y sociología del bricolage”. En *La teoría y el análisis de la cultura*, editado por Gilberto Giménez. México D.F.: SEP-COMECSO, 1987.
- Caggiano, Sergio (2003) “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”. En: Cuadernos de IDES N.º, sept. 2003. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Chaves, Dulce D. y Christian D. Pozo (2010): Tesis de grado Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP “*Catalejo boliviano: una mirada a la migración boliviana en La Plata, a partir del gobierno de Evo Morales Ayma*”
- Chiriguini, María Cristina (2003) “Del colonialismo a la globalización: procesos históricos y Antropología” En: “Apertura a la Antropología” M. C. Chiriguini (compiladora); A. Gravano (Editor). Proyecto Editorial, Bs. As.
- Chiriguini, María Cristina (2008) “Identidades socialmente construidas” En: *Apertura a la Antropología*. Proyecto Editorial Paidós, Buenos Aires.

⁵ Nos referimos a lo que en las entrevistas aparece como “lo cultural”, haciendo alusión a las danzas y a las comidas típicas, por ejemplo; ya que en un sentido antropológico *cultura* refiere a “la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”(Giménez, 2009).

- Genolet, A. y otros (2009) “Trayectorias de vida y prácticas maternas en contextos de pobreza” en: Ciencia Docencia Tecnología N°38, Concepción del Uruguay, mayo 2009.
- Giménez, Gilberto (2009) “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”. En: Frontera Norte, Vol. 21, N° 41, Enero-Junio de 2009.
- Mallimaci, Ana Inés (2012) “Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina”. Mora (B. Aires) [online].vol.18, n.2, pp. 0-0. ISSN 1853-001X.
- Oslender, Ulrich (1999) “Espacio e identidad en el Pacífico Colombiano” En: De montes, ríos y ciudades. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá
- Pallini, Verónica (2002) “Imaginario sociales. Estudio de caso en la ciudad de Buenos Aires”. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, julio-diciembre, año/vol. XII, número 002. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México.
- Wade, P. (1991:71): Citado por Jimeno, M (1994)”Región, Nación y Diversidad Cultural en Colombia”. En: Territorios, regiones, sociedades. Departamento de Ciencias Sociales /CEREC. Universidad del Valle. Bogotá.